Ave María Purísima!

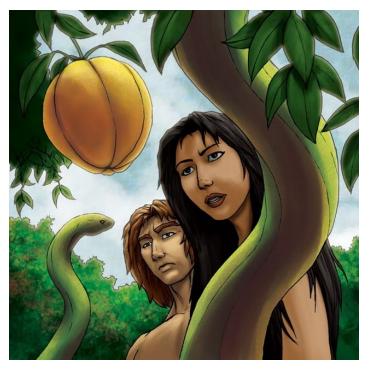
Homilía en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción



1. En el comienzo

La primera lectura de hoy, tanto como esta festividad, hay que mirarlas en conjunto, es decir que hay que mirar toda la Escritura para entender la solemnidad de hoy: La Inmaculada Concepción. Qué es lo que está diciendo la Iglesia, cuando habla de María, en su Inmaculada Concepción. Y se está refiriendo a un tema que tiene que ver con el comienzo mismo de la humanidad. Por eso se lee en este día, el Génesis y se lee este texto (3,9-15), el texto del pecado original. Vamos a tratar de entender por qué se lee este texto. Porque justamente el tema del pecado es lo que nosotros decimos, así, tan simplemente, ya como una costumbre, decimos: "Ave María Purísima..." (responden) "...Sin Pecado Concebida". No "conseguida", eh! Concebida! Ni sabemos qué decimos ahí. Pero lo decimos. Bueno, qué quiere decir esto? Y el tema tiene que ver, como les decía, con el pecado.

2. Pecado original



Yo se los voy a decir en un trabalenguas, a ver si lo podemos captar. Una pregunta: Nosotros "somos pecadores porque pecamos pecamos porque somos pecadores?". Se la entiende pregunta? Lo que estamos diciendo es si el pecado, del que habla la escritura, se ubica en el accionar del hombre (yo obro mal entonces soy pecador) o el pecado se ubica en el ser mismo del hombre. Ya antes de hacer un pecado concreto yo pecador. El pecado está en mi ser.

Y eso es lo que se llama "El pecado original".

3. Génesis

Cuando el autor del Génesis, de este texto que leímos hoy, (quizás la idea nuestra es por ahí, es que el que escribió el Génesis estaba ahí mirando qué hacían Adán y Eva y entonces escribía. No. Escribió muchísimos siglos y milenios después) lo escribió, fue más o menos en el año 1000 AC (Antes de Cristo), en época del Rey David. En esa época se escribió el Génesis. Este autor, no es que le contaron lo que hicieron Adán y Eva, sino que el autor, mirando al hombre y a la mujer de su tiempo, descubrió, que este hombre y esta mujer tenían una inclinación al pecado. Como que hay algo dentro de las personas que le lleva a hacer las cosas mal. A hacer el mal. Qué es ese misterio? Y entonces va a elaborar un texto muy hermoso, que es el que nosotros tenemos allí, donde explica cómo sucedió esto al comienzo de la historia humana. Es decir, que el Génesis no es un libro de historia, es un libro de sabiduría, transmite sabiduría humana y sabiduría divina.

4. El Pecado

Cómo es el hombre en sí mismo, visto desde Dios. Porque el hombre tiene algo así como una falla en su ser que le inclina al pecado. Por qué hacemos mal las cosas si las podríamos hacer bien? Ese es el tema. Y dice el texto que este primer hombre y esta primera mujer son los que van a tener una caída, ante lo que Dios les dice y van a cometer el primer pecado. A lo que Dios les pide, Adán y Eva van a decir: No! Van a rechazar el mandato de Dios.

5. Sin embargo

Y Dios decide, allí mismo, si ven el texto, dice: "Pondré enemistad (le dice a la serpiente) entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Él te aplastará la cabeza y tú le asecharás el talón". Un texto enigmático, en tiempos en que se escribió esto, pero hoy encuentra una claridad, porque sabemos a quién se está refiriendo. Quién es esta "mujer" que aparece allí? Quién es? María! Ella aparece nombrada como "la mujer" en el Génesis. Ella te aplastará la cabeza. Por qué María va a aplastar la cabeza de la serpiente? Porque la serpiente es la que va a instigar al pecado y María es la que va a vencer a este instigador del pecado que es satanás.

6. La llena de gracia

María va a tener una gracia especial, Dios se la dará. Esa gracia es que va a estar igual que Eva, antes del pecado. Va a poder hacer como Eva o rechazar



lo que hizo Eva. Va a poder obedecer a Dios o rechazarlo. Igual que Eva. La pone en esa misma posición. Por eso, lo que nosotros decimos. en saludo: "sin pecado concebida", es que Dios la hace sin pecado en su concepción. Cuando fue concebida por sus padres, Dios le da esta gracia. De estar igual que Eva, sin pecado, sin esa inclinación tiene todo que hombre. que Para pueda responder con total libertad a la voluntad de Dios. (No se si les hice mucho lío hasta ahora!)

7. Nueva Creación

María está como Eva antes del pecado, porque Dios le tiene que proponer a esta mujer algo muy grande que es hacer una

"nueva creación"; empezar de nuevo todo esto, que parece "se fue de madre" (desastre consecuencia del pecado). Dios ya no reconoce al hombre como su propio hijo. Tal es así, que en Génesis le pregunta a Adán "¿Dónde estás?". Y Adán se estaba escondiendo. Como si nosotros nos quisiéramos esconder de Dios..., porque somos pecadores! ¿Cómo nos vamos a esconder de Dios? Nos ve siempre!

Entonces, María, Concebida sin Pecado, va a tener una propuesta, que va a ser la de comenzar una nueva creación. A partir de ella, de su ser y de su seno.

8. Diálogo

Qué le dice Dios a María? Vemos el texto que elige la Liturgia de hoy. "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. No temas María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin." La respuesta de María podría ser la de Eva. Pero María dice: "He aquí la servidora del Señor". Cuando María da este "Sí!" a Dios, comienza la nueva creación. En ella, en su ser.

9. Verbo

Por eso la Anunciación es también el momento en que es concebido en su seno el Verbo. "El Verbo se hizo carne" dice San Juan. Dios mismo entra a habitar como uno de nosotros. Empieza a gestarse en ella, como un bebé, el niño Dios. Pero Dios preparó esto. Podía haber salido mal, como con Eva. Pero aquí es donde Dios pudo hacer con ella "maravillas". Ella lo dice en el Magníficat "el Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor!".

10. Nosotros

Y nosotros, mirando a María, podemos ubicarnos, o del lado de Eva y de Adán, escondiéndonos de Dios, como si Dios no nos viera, desubicados de nuestro eje; "¿dónde estás" nos dice Dios; o podemos también responderle a Dios como María. Y ese será el desafío nuestro. Nosotros tenemos la carga del pecado original, pero también tenemos el bautismo que nos sostiene en nuestra opción. Por eso Dios nos invita a decir como María: "Señor, aquí estoy, para hacer tu voluntad, lo que quieras Señor, aquí estoy". Entonces mirando a María, mirando a los santos que también dijeron que Sí a Dios y mirando el Sí de Jesús, el Amén de Dios que es Jesús, el Sí definitivo, el hombre nuevo, tenemos que decir hoy, como María: "He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra". Que se haga.

p. Juan José Gravet